

Entrevista con Fidela Zúñiga Curiel, alfarera

Victoria Novelo*

♦♦♦

La calidez ambiental

La conversación entre tres mujeres se desarrolló dentro de un cuarto de varas de otate tejidas que es a la vez dormitorio y taller de alfarería. El cuarto está en medio de un solar con algunos árboles que no logran detener con su follaje la fuerza de los rayos del sol que se cuelan por las paredes, el techo y la plática sabrosa. Atrás del cuarto, un horno de leña donde caben, cuando se hacen, 50 cántaros que se cuecen a fuego "despacito" en dos horas. A unos diez metros, una casa de tabique, con la cocina, dos cuartos y un largo corredor donde juegan unos nietos.

Alfarera y partera, breve currículum

Nació en Telcruz, Jalisco, en abril de 1934, y los años que lleva encima son menos de los que aparenta. Ya sabemos que las mujeres del campesinado pobre de nuestro país —y de cualquier otro— se "acaban" más pronto que otras; contra la teoría de la "doble jornada", mujeres como Fidela Zúñiga, un ejemplo entre millones, se ocupan todo el día en tareas que sumarían tres y hasta cuatro jornadas de trabajo desarrolladas en medio de una severa escasez de facilidades materiales. Candelaria, su madre, quien murió hace diez años, era partera (¿en el nombre llevaba la penitencia de alumbrar?); le ayudó a parir y le enseñó el oficio a Fidela, quien practicó suficientemente en su propio cuerpo, pues es madre de 13, aunque ya se le murieron tres. Toda la familia emigró cuando Fidela era chiquilla, luego de que un tío fue asesinado. Su padre, campesino, sembró maíz en varias fincas de Colima, empezando por la hacienda de San Antonio, antes de asentarse definitivamente en Paticajo, donde Fidela ha vivido los últimos 20 años. Está casada con Camilo, de oficio campesino.

Las respuestas de Fidela

¿La migración?

"Nos venimos a la hacienda primero, la San Antonio que le dicen; ahí vivimos bastantes años, ya de ahí nos fuimos al Arrayanal y de ahí venimos

♦♦♦

aquí. Yo creo que de aquí ya no nos vamos a mover. Maíz sembraba mi papá..."

¿Su trabajo?

"Yo di 13 hijos. Se me murieron 3... Todos del mismo señor. Muy bueno que fue para dar hijos... De que empecé a dar mis hijos, por eso empecé a hacer cántaros. Porque mi señor trabajaba en el campo y no le alcanzaba el dinero... Entonces me dijo mi marido: vieja, ponte a hacer, enséñate a hacer cántaros, 'ira, si no puedes, haz cazuelas... y vamos a irlos vendiendo baratitos'. Y ahí empecé con eso. A mí me enseñó una madrina que se llama Elisea... En burritos llevábamos a vender por ahí a las casas. Íbamos hasta Telcruz... Hacíamos una semana. En aquel tiempo valían a 5 pesos. Y ¿sabe? Cuando no tengo con qué comprar la tierra sueño que estoy quemando mis cántaros, ya estoy muy empicada a eso. Y óigame, sabe uno que ganando algo... ¿sabe? Tenía una puerquita gordita y fui y vendí mi puerquita para comprar tierra. Dije, la puerca ¿qué me va a ajustar? Un saquito de tierra me lo dan en 20 pesos... Salen 3 cántaros. Si tuviera un molinito en qué molerla sí salían 4, pero como esa tierra la machuca uno con un mazo... Un hijo, que se llama Ángel, la machuca. Tampoco he tenido para comprar un cernidor de ésos como para el cemento... Y ahorita llevo un año sin trabajar. El señor ya no puede trabajar, le duele todo el cuerpo... Yo ya quisiera desde cuando ponerme a trabajar, pero como no tengo ninguna ayuda de nada. Quedaron en que le iban a dar a uno 300 cada mes, pero sólo nos dieron dos veces, vino aquí una encargada... Tengo yo mi seguro [social] para mí y mi señor... A mí me operaron muy bien de un pie... Necesito trabajar para mantenerme. Hay mujeres que están descompuestas o niños que vienen atravesados, se los compongo... Ahorita ningún cinco le pagan a uno [por ese trabajo]."

¿Escuela?

"Yo no sé leer. Nunca me echaron a la escuela. (¿aprender?) Ya le busqué, pero con lo de los ojos, al tiempo de escribir me lloraban los ojos... por la máquina de coser, cosía mucho... ya me la quitaron. No sé leer, pero gracias a Dios tengo mi pensamiento pa' averiguar, el pensamiento que no se me olvida..."

¿Y de qué vive ahora?

"Tenía 50 cantaritos pa' piñatas [a fines del año pasado], se los vendí a una de Colima ora que andaban haciendo eso de la política... Mis 200 que me gané, ora que vino el hombre ése, ya le di lo que le debía de un colchón que había sacado. Oiga, debe uno y tiene que darlo porque después quiere uno una cosa y ya no le fían a uno..."

¿Es conocido su trabajo?

"Muchos de Colima, cuando vienen, me mandan a hacer trastes, cazuelas, cántaros... Hay tinajas que agarran los 15 litros, 12, 3, 5, un litro, y la grande agarra 22 litros de agua. Todas llevan su tapadera. Jarritos a 10 pesos, tinajas de 130 y 150. Todo de una sola pieza... Ahorita hay 10 mujeres que quieren enseñarse y están nuevas... A mí antes me pagaron para que yo enseñara...Todo mundo me conoce. En Minatitlán, ¿cómo que no me van a conocer? Como ahorita estos de la presidencia y los policías, estos venían a recogerme de aquí para llevarme a Colima, a llevarse los cántaros y a llevarse el barro. Porque llevaba barro allá y llevaba el torno [a la Feria de Colima]. Pero ahora, este año, les dije, porque vinieron para que hiciera las cosas aquí en tres días y les dije: "Le dicen al presidente [municipal] que tienen que venir como un mes antes". Y éste nomás cree que se va a hacer y rápido. Les dije, leña ahorita no hay, les dije, cuando era el otro presidente, ése venía a revisarme; desde que entró este presidente, ése no se presenta para nada. Ni le he podido regalar un cántaro..."

¿Edad?

"66 años tengo, ya estoy muy vieja... (Viejos los cerros...) Pero no creo que yo voy a reverdecer."

¿Día internacional de la mujer?

"Ni me enteré de nada... No" ♦

* Basada en la entrevista que hicieron Victoria Novelo y Yuleni Carmona, como parte de su trabajo en el Centro Nacional de Capacitación y Diseño Artesanal, a la señora Fidela Zúñiga, en Paticajo, municipio de Minatitlán, Colima, el 9 de marzo de 2000.

